

Isabela Guadalupe miraba la televisión como cada tarde después de comer, su piel arrugada sosteniendo el control en espera del justo en que su programa de peleas familiares acabase para buscar algo más con que entretenerse. Los gritos histéricos de las señoras peleando la traían muerta de risa; sin embargo, en el momento en que vio bajar de las escaleras a una Naomi aburrida, su dedo instintivamente se acercó al botón de volumen, bajando poco a poco los gritos.

—Despertaste después que tus tías. ¿Tienes algo planeado hoy?.

Isabela pregunto con una sonrisa mientras miraba a Naomi tirarse en el sofá de la sala.

—Quedé con las chicas para vernos Chabelita, pero aún no se que podemos hacer. Lo único que quiero es ya no pensar en la escuela.

—Si no te afecta en tu rutina- Isabela vio como Naomi subía sus pies en el descansabrazos del gran sillón azul. -Baja los pies.- Naomi rápidamente los bajo, sentándose correctamente en el mueble. —¿Puedes ir con Xolo- digo con Fito por nuevos tulipanes?, a Ketzaly se le olvidó regarlas y por su culpa se me secaron.

Naomi se incoó encima del sillón y volteo a ver la mesa del comedor, observando los mencionados tulipanes completamente secos, comenzando a caer poco a poco sus pétalos caer en la mesa.

—Y eso que pasa más tiempo en la casa que yo. Si, veré si las chicas quieren ir. Creo que Maya quería ir a la plaza o algo así.

—Ya sea de regreso, aquí tienes para comprar el ramo y algo para ti.

Naomi se levantó de su asiento y tomó con cuidado el dinero que su abuela había sacado de su pequeña bolsa que colgaba de su cuello. Un par de billetes rosados con unas cuantas monedas doradas.

En ese momento, un ligero golpeteo en la puerta de metal de su hogar alertó de la llegada del par de chicas. Naomi rápidamente corre hacia la puerta oscura de metal, abriéndose de un fuerte jalón. Apareciendo frente a ella a Maya quien vestía su mismo suéter morado descolorido y Amelia quien parecía haber exagerado un poco en sus pestañas, las cuales se veían un poco más grandes de lo usual.

—¿Están listas?.

Pregunto Naomi con una sonrisa ligera mientras Maya solo rio ante su exagerada actitud.

—Pareces personaje de la tele, si vamos. Llevo esperando para salir a hacer algo desde el lunes.

Amelia asintió mientras sacaba de su bolsa, una pequeña cámara digital con la cual tomó una rápida foto de Naomi desprevenida.

—Además, así podré tomar fotos para mi álbum. No ocurrió nada interesante en la prepa, así que es la excusa perfecta.

Amelia inmediatamente levantó la cámara y la giró, tomándose una fotografía a ella misma intentando posar mientras el flash se preparaba.

—Creo que no te ves Amelia.

—¡Ya me voy Chabelita, te veré antes de las siete! Gracias por el dinero

Naomi asomo su cabeza por la puerta una última vez antes, observando a su abuela aun sentada en su silla de metal mientras se despedía con su mano. Naomi cerró la puerta detrás de ella y comenzó a caminar con las demás chicas hacia la parada del camión más cercana.

—Entonces, ¿a dónde iremos?.

Isabela miraba sentada desde su silla de metal como las personas de la calle pasaban delante de ella. Tenía la costumbre desde que se había jubilado de maestra de sentarse en la entrada de su casa, simplemente mirando a las personas y el día pasar. La mayoría de sus vecinos la saludaban y reconocían como la maestra de su infancia.

—Doña Chabela.

La voz del ahora padre, Señor Perez le llamaba mientras caminaba a través de la banqueta de su calle. Siempre respondía con un simple saludo de mano o asintiendo su cabeza con una ligera sonrisa en su rostro.

Isabela aún recordaba a la mayoría de sus alumnos, algunos inquietos, otros bastante atentos y otros como el Señor Perez, un completo desastre en matemáticas.

Debajo de su silla una botella de cristal completamente llena yacía cada día a su lado, al igual que dos “caballitos” recién lavados. Isabela solo esperaba el momento en que uno de sus amigos llegará para ofrecerle una pequeña copita de agua. Pero no impidiendo darle un pequeño trago de inicio por su cuenta.

Naomi caminaba con una cubeta de palomitas en sus manos mientras Maya compartía su refresco con Amelia, la cual sorbía de su popote con algo de cautela.

—¿Por qué tomas así de mi popote?.

Pregunto seriamente Maya mientras Amelia limpiaba con cuidado el restante del refresco de sus labios.

–Intento no manchar el popote con mi labial.

Amelia rápidamente tomó un gran puño de palomitas de la cubeta de Naomi, devorándolas poco a poco con su boca llena.

–Pero no te molesta comer palomitas como si en verdad no hubieras comido antes.

Amelia sacó su cámara y tomó una fotografía rápida del par de chicas desconcertadas.

–El hecho de que me hayas invitado a desayunar antes de ver a Naomi, no significa que mi hambre haya sido saciado.

“¿Fueron a desayunar sin mí?!” Dijo molesta Naomi.

–Mi mamá hizo simplemente huevo con tortilla, que hubieras estado o no no cambiaba mucho.

–¡Pero a mí me encanta el huevo con tortilla!.

Maya simplemente levantó sus hombros mientras daba un sorbo a su bebida con el popote manchado de labial.

–Está bien, lo tendré en cuenta. Sólo deja de quejarte.

Naomi sonrió triunfante mientras comía el resto de palomitas acarameladas, dándole el restante a Amelia, quien agradecida tomó la cubeta en sus manos.

–Por cierto, ¿no se suponía que debíamos ir a comprarle unas flores a tu abuela?.

Dijo Maya mientras se detenía a mitad del pasillo de la plaza comercial; chocando detrás de ella Amelia quien comenzaba a toser por haber tragado refresco antes. Naomi suspiro sorprendida ante el recordatorio, comenzando a hurgar en sus bolsillos desesperada. La ausencia de un par de billetes rosados hacían que su corazón comenzara a palpar de preocupación.

–Te dije que. - Amelia dijo entre tosidos. –Nosotras pagabamos el combo.

–Bueno, tú lo pagabas.

Maya agregó con una sonrisa burlona. Amelia solo giró sus ojos antes de entregarle a Naomi un billete verde, quien la mira con una pequeña sonrisa despreocupada.

–Luego me lo pagas.

–¿Estás segura?.

Naomi preguntó algo apenada mientras observaba el billete de una denominación alta.

–Claro, además, me cae muy bien tu abuela, sería un pequeño detalle de nuestra parte.

–¡Sí!, incluso nos cae mejor que tú.

Maya agregó entre risas. Naomi simplemente miró seriamente a Maya y Amelia seguían riendo entre ellas.

–Ya callate. Vamos, el mercado de las flores debe seguir abierto aun.

El trío comenzó a caminar hacia la salida más cercana en búsqueda de un autobús que la dejará más cerca del mencionado mercado de flores.

Naomi miraba asombrada como los colores del mercado inundaban su mente. A pesar de encontrarse en el crepúsculo del día, algunos de los negocios aún se encontraban abiertos para su sorpresa. Maya por su parte no podía dejar de observar interesada la cantidad de cosas que vendían en aquel mercado local; los distintos tipos de semillas, algunos postres dispersos por la barra de un negocio, e incluso un curioso hombre vestido de manzana bailando en la entrada de una frutería. Amelia por su parte, intentaba no pisar las manchas de sangre que goteaba del local de carnes.

–¿Podemos movernos? la sangre está llegando a mis botines.

Dijo Amelia, alejándose poco a poco del charco.

–Es que no recuerdo donde estaba el negocio, demos una vuelta.

Naomi caminaba respirando y observando como el reflejo del sol anaranjado del exterior entraba por las rendijas del techo del mercado. Creando un espectáculo del atardecer en su interior.

–Me sorprende que haya mas cosas aqui, las que hay por mi casa con suerte venden carne y eso, mejor del supermercado.

Dijo Maya mientras guardaba sus manos en los bolsillos de su suéter.

–Es lo que tiene vivir en mi colonia, no mueres de hambre.

Dijo Naomi mientras tocaba las caderas de Maya en señal de burla por su aspecto delgado. Maya la miró y levantó su mano enfrente de su rostro antes de caminar delante de ella.

Amelia miraba a su alrededor con preocupación, los olores y sobre todo las cabezas de cerdo puestas en las barras de metal de algunos negocios la llenaban de nauseas, siempre preferiría comprar en algún supermercado donde todo...lo crudo ya haya pasado.

—¡Chicas, creo que ya lo encontré!

Amelia observó como entre dos puestos del pasillo principal del mercado, un pequeño negocio era rodeado por enredaderas cubiertas en su totalidad de flores de diversos colores, formando un pequeño arcoiris de rosas encima del letrero del negocio, “Floreria Adolfo”. Ambas chicas restantes corrieron a su lado y observaron el casi místico negocio.

El trío entró con cuidado al negocio, observando miles de ramos de diversas flores arreglados con elegancia y cuidado. Los colores eran extraños y casi sobrenaturales pero su combinación cautivaba a su vista y su olfato. Amelia aprovechó el escenario tan pintoresco para tomar una rápida fotografía del lugar, enfocando principalmente una enorme montaña de flores de cempasúchil.

—Jamás había visto este color en una rosa.

Dijo Maya mientras levantaba con cuidado de no picarse con las espinas una pequeña rosa de un color que era difícil de describir para el trío.

Naomi miró alrededor del negocio en búsqueda de alguien que pudiera ayudarla, encontrando únicamente un enorme tanque de agua. Poco a poco se acercó a este, percatandose de que en su interior se encontraban Ajolotes flotando y nadando tranquilamente. Naomi instintivamente colocó la palma de su mano en el cristal, observando a un pequeño ajolote hacérsele y restregando su cabeza contra el cristal.

—¿Quién tiene ajolotes así de la nada?

De repente, una puerta al fondo del negocio es abierta, revelando a un hombre adulto vistiendo un delantal blanco cubierto de diversos colores en esta, su piel era morena y su cabello consistía en un simple cortado mohawk que cubría la parte central de su cabeza. Al mirar al trío merodeando por su tienda, este suspiro levemente antes de colocarse un pequeño gorro blanco.

—Buenas tarde, ¿estaban pensando en algún ramo en especial?

Preguntó aquel hombre con una sonrisa.

–B-Bueno, estábamos pensando en un ramo de tulipanes. Soy nieta de Chabela.

Dijo Naomi algo nerviosa mientras seguía al hombre al mostrador.

–¡Chabela!, si ya se quien es. Suele venir cada mes por uno o dos tulipanes, ¿que ocurrió para que ahora mandara a su nieta por él?

Dijo entre risas el hombre, comenzando a buscar en el mostrador una pequeña botella llena de larvas. Amelia alejó su mirada al percatarse de estas.

–Mi tía olvidó regarlas y pues, se le murieron.

El hombre soltó una pequeña risa mientras soltaba a las larvas con cuidado en el tanque de agua, observando como los anfibios comenzaban a comer a los insectos.

–En ese caso, dejame revisar si tengo tulipanes, casi se me acaban y mi contacto aun no me trae un nuevo bonche.

Naomi asintió, observando cómo el hombre entraba a la misma puerta. Sin embargo, al momento en que la puerta se abrió, un espectáculo de luces y colores salió de este que sorprendió a Naomi y a las demás chicas, pero desapareció tan rápido el hombre cerró la puerta detrás de él.

–¿Vieron eso?

Preguntó Naomi sorprendida mientras observaba a Amelia asintiendo preocupada, mientras Maya solo cubría su rostro con sus manos.

–Por favor dime que no vamos a pelear con los Xol.

–No creo que sean los Xol. Es algo más...

Naomi tomó asiento en el escalón que tenía la entrada desnivelada del negocio en espera del regreso del hombre.

Isabela observaba como el sol estaba en sus últimos momentos del día, el cielo comenzaba a pasar por la diversa gama de colores, intercalando brevemente entre el anaranjado y un rosado claro. Por su parte, aquel amigo aún no se hacía presente, pero eso era típico de él. En momentos como este, una de sus vecinas, la señora Angelina, siempre estaba dispuesta a comer algún aperitivo con ella antes de que cayera la noche.

–No puedo creer maestra que a su hija se le olvidará regar sus flores. Me sorprende que ni aun estando todo el día en casa lo haya hecho.

–Que te puedo decir Angie, tuve que mandar a Naomi por otro ramo con Fito.

–No me diga eso maestra, debió mandar a su hija, no a su nieta.

Isabela rio un poco antes de comer un puñado de habas que el par compartía.

–Fue de camino, además, Ketzali fue a buscar un trabajo con su prima. Está siendo difícil para ella encontrar algo de su carrera.

Isabela recargo su cabeza suavemente en la superficie de metal de su zaguán y observo el cielo volverse poco a poco oscuro.

–No lo se Chabela, ya sabe que los jóvenes de hoy no quieren trabajar.

Naomi observaba dentro del local como el resto de los negocios se encontraban terminando sus jornadas de trabajo mientras que en el negocio en el que estaban, aquel hombre aún no salía de aquella puerta.

–Ya se tardo mucho, ya casi es de noche.- Dijo Amelia mientras se balanceaba en el escalón para observar con su cabeza hacia atrás, como la luz de la luna se hacía presente desde la ventana del techo. –Más bien, ya es de noche.

Naomi se levantó decidida y comenzó a caminar hacia aquella puerta vieja blanca de metal. Amelia, golpeó levemente a Maya quien estaba jugando en su celular de teclas, levantándose de golpe y caminando el par hacia Naomi.

La chica abrió la puerta lentamente observando como un largo pasillo lleno de flores brillosas y hongos que se perdían en un largo pasillo oscuro. El trío se miró entre sí con precaución.

–¿En serio vamos a entrar?

Maya preguntó con un marcado cansancio en su voz.

–¿Qué otra opción tenemos?, puede ser un Xol o algo peor.

Dijo Naomi dando el primer paso en aquel oscuro pasillo.

Al momento en que su pie tocó el suelo, se percató de cómo este era en realidad pasto. La suavidad y la humedad de este se despreció de inmediato, al mismo tiempo que diversos hongos y flores luminiscentes parecían encenderse a lo largo de este, iluminando su camino. Naomi suspiro nerviosa, Maya gruñó con desesperación y Amelia simplemente encendió nuevamente su cámara.

Las chicas caminaban con cautela a través de aquel camino natural, las flores respondían a su presencia, parecían mirarlas con curiosidad mientras observaban su andar precavido. Amelia aprovechó enormemente la ocasión para tomar fotos de

aquellos ejemplares que en su vida había visto. En su opinión, esto sí era una excusa para venir a un lugar como el mercado.

Maya tocó levemente la pared cubierta de una enredadera tan gruesa que parecía ser ya la pared, en lugar de cubrirla. Sus dedos se cubrieron de aquel brillo natural por unos momentos antes de desaparecer, Maya poco a poco se dejó llevar por el espectáculo, observando maravillada los colores que presenciaba frente a ella, al igual que el agradable olor que éstas desprendían, era hermoso, algo surreal. Mientras tanto Naomi intentaba seguir el único camino que parecía tener aquel pasillo infinito. Su mente estaba preocupada por volver a casa a tiempo, y sobre todo, cargando en sus brazos el ramo que le pidió su abuela.

Tras un poco más de caminata, el trío se encontró con una misteriosa puerta de madera que parecía dejar escapar unos pocos destellos de luz de diversos colores que mantenían precavidas a las chicas. Naomi miró a Amelia y Maya en busca de soporte, quienes simplemente respondieron con una sonrisa. Naomi abrió la puerta poco a poco, observando al mismo hombre hincado sobre una pequeña cama de flores. Cada palabra que decía parecía soltar una gran rafaga de colores enfrente de él, pero lo que más sorprendió fue encontrar a un hombre vestido con una gran falda café junto a un chaleco de mezclilla, usaba unos lentes completamente redondos y parecía tener puesta una simple boina de muchos colores. Este, al percatarse de la presencia del trío, toca levemente su hombro.

—Creo que te tardaste más de lo usual, las chicas están aquí.

Dijo entre risas el hombre mientras se hacía a un lado.

—Eso significa no volver a invitarte en mis horas de trabajo.

Aquel hombre se puso de pie lentamente mientras cargaba algo en sus manos. Naomi no sabía que pasaba, por lo que estaba precavida ante cualquier movimiento que podría ponerla en riesgo.

Poco a poco aquel hombre se dio vuelta, revelando un hermoso ramo lleno de tulipanes envueltos en un hilo brillante de color azul. El hombre le entregó con cuidado, como si fuera algo que acaba de nacer, en los brazos de Naomi.

—Lamento haberte hecho esperar niña. Xochitl, aquí presente- Girando su rostro hacia su acompañante quien simplemente simulaba mirar a su alrededor. — Retraso mi trabajo con su presencia inesperada. Espero que le parezca satisfactorio a Isabela.

Naomi lo miró sorprendida, antes de asentir lentamente.

—Por cierto, soy Adolfo, aunque tu abuela me llama Fito, él es Xochitl.



El hombre en gran falda camino hacia el trío antes de hacer una pequeña reverencia.

–Es un gusto conocerlas Naomi, Maya y Amelia. Tomen una pequeña flor.

Xochitl se agacho en el suelo, observando como tres flores, una rosada, una morada y una amarilla parecían crecer rápidamente. Xochitl las cortó con cuidado y las colocó en el cabello del trío.

–E-Es un gusto igualmente. Pero, ¿cómo es que sabes nuestro nombre?

Preguntó nerviosa Naomi mientras intentaba aferrarse al enorme ramo de tulipanes. Adolfo rió levemente antes de quitarse su gorra y pasar su mano por su cabeza.

–Digamos, que la luna nos cuenta lo que necesitamos. Además, tu abuela no para de contarme de su nieta que nunca se calla.

El trío se despidió del par de hombres, quienes bajaban la gran pared de metal de su negocio. Adolfo le daba la vuelta a la llave del candado cuando sintió la mano de Xochitl en su hombro.

–Me sorprende que no hayas quemado las flores que te traigo.

–Es por eso mismo que intentó arreglarlas para venderlas. La gente aquí les tiene un aprecio inexplicable. Chabela es de mis mejores clientas.

Xochitl rio levemente antes de pasar su mano por detrás de todo su espalda.

–En ese caso, intentaré traerte flores más exóticas. Por cierto, creo que te están esperando a estas horas, Xolo.

Adolfo levantó su rostro levemente para observar cómo su compañero había desaparecido entre los pasillos oscuros del mercado vacío. El hombre sonrió levemente antes de caminar hacia la salida del mercado más cercana.

Naomi se despidió de sus amigas debajo del autobús, observando como el par la miraba entre risas a través de la ventana, alejándose lentamente entre las luces de la calle oscura. La chica caminó en silencio hacia su casa, percatandose de que su abuela Chabela aún se encontraba sentada en su misma silla de metal en la entrada de su casa.

–Abuela.

Isabella miró a Naomi cargando el ramo de flores inmenso, riendo ante los detalles de Adolfo.

–Vaya, veo que ese dinero que te di en verdad te dieron muchas flores.

Naomi rio nerviosa antes de entrar por la puerta principal, siguiéndole de cerca su abuela.

Isabela colocó en el mismo florero el ramo de tulipanes, los cuales brillaban con un color blanco tan cuidado y precioso que su abuela simplemente respiró profundo antes de admirarlas nuevamente.

—Voy a estar en mi cuarto, Chabela. Procura no durar mucho tiempo en la calle.

Isabela asintió, caminando nuevamente afuera dispuesta a recoger su cosas; pero en el momento en que se asomó nuevamente hacia la calle, se percató de un conocido hombre con cabeza de Xoloitzcuintle vistiendo un delantal blanco cubierto de colores sentando a un lado de la silla de metal.

—Ya me hacía a la idea de que no ibas a venir Fito.

—Xochitl me tuvo ocupado hasta que apareció tu nieta. Ya sabes como se pone cuando me visita, no me deja trabajar en paz.

Isabela tomó asiento nuevamente en su silla de metal, tomando la botella y sirviendo en ambas copas, un poco del líquido transparente. Dándole uno a su compañero.

—El día en que no tenga mas a mis tulipanes, entonces será el día en que moriré.

Dijo Isabella, pasando rápidamente el líquido en su boca. El ardor se hizo presente con rapidez, pero parecía no hacerle un mayor efecto. Fito solo pudo reír ante su acción.

—Es por eso que te traje esto. Regalo de mi parte y de Xochitl.

El hombre levantó su mano y en una llamarada se hizo presente. Tras que el fuego desapareciera, un único tulipán se hizo presente. Era dorado y parecía crear un brillo por su simple presencia.

—Este es un tulipán eterno. Jamás morirá.

—Así que me tendrás aquí más tiempo, ¿no?.

—Tú lo pediste.

Isabela tomó con cuidado el tulipán y lo colocó en su regazo. Se sirvió nuevamente algo del líquido y miró a Adolfo con su copita en mano. Ambos chocaron copas y tomaron rápidamente el líquido.